

# TRABAJO INTEGRADOR FINAL FACULTAD DE PSICOLOGIA



Universidad  
Nacional  
de Rosario

**TITULO:** Una lectura posible de “Los siete locos” de Roberto Arlt a partir del concepto freudiano de lo Siniestro

**MODALIDAD DE PRESENTACION:** Ensayo

**AUTOR/A:** González Lucia Sabrina

**LEGAJO:** G- 5457/7

**DNI:** 36000176

**DOCENTE O GRADUADO RESPONSABLE:** Simonit Camila

**AÑO:** 2023

## **Agradecimientos**

Agradecer en primer lugar a mis profes de taller: Agustina Cánaves y Javier Del Ponte por la paciencia y el acompañamiento brindado en todo este tiempo y a Camila Simonit por su predisposición y cariño desde el primer instante aceptando ser tutora de este Tif.

Un largo recorrido difícilmente pueda ser atravesado sin el sostén de determinadas personas y sin la convicción y el deseo propio de lograr el objetivo. Por ello, en primer lugar, el agradecimiento es hacia mis padres que me brindaron los medios y la contención necesaria para que pueda estudiar en Rosario.

En segundo lugar, agradecer a mi psicóloga Analía Peralta quien fue pilar y bálsamo en mi proceso terapéutico y académico, acercándome lecturas que contribuyeron a este ensayo.

En tercer lugar, agradecer a mis compañeros de facultad, quienes siempre alentaron y cooperaron con ternura y amor a cada paso. A los amigos de la vida y personas queridas que me abrazaron y contuvieron cuando todo se veía incierto.

Finalmente, quisiera mencionar el valor que tiene en mí, ser la primera generación universitaria de la familia. Tuve el privilegio de poder elegir y dentro de esa elección, elegir estudiar lo que deseaba.

Dedico este ensayo a mis abuelas y abuelos y a la Universidad Pública, baluarte y orgullo de nuestra educación argentina.

## Índice

• Resumen y palabras clave 4 • Introducción 5 • Desarrollo 8

I.Literatura y Psicoanálisis 8 II.Los siete locos: Una lectura posible a partir de la categoría de lo siniestro 10

• Conclusiones 14 • Referencias bibliográficas 16

## Resumen

El presente escrito pretende dilucidar el nexo entre dos campos de dominio diversos: la esfera de la literatura y el psicoanálisis. Desde una perspectiva psicoanalítica y respondiendo a una modalidad de ensayo, el objetivo es realizar una lectura de *Los siete locos* (Arlt, 2013) de Roberto Arlt desde la categoría de lo siniestro expuesta por Freud. En primer lugar, la finalidad es indagar sobre los efectos de lo siniestro tomando escenas de la novela. En un segundo momento, precisar el enlace existente entre lo siniestro y la angustia, la cuestión del doble y lo ominoso como así también establecer la distinción entre terror y angustia. Se observa en las vivencias del protagonista de la novela ciertas condiciones que permiten establecer un enlace con lo ominoso, en tanto que aquello que le resultaba familiar y cotidiano se torna extraño provocando la aparición de lo siniestro. Tras el análisis de la obra, se ha podido demostrar, por una parte, que lo siniestro se manifiesta bajo determinadas condiciones y que, por otro lado, la novela sería de utilidad para ilustrar que lo ominoso no siempre se exterioriza en crímenes o criaturas monstruosas, sino que se nutre de los miedos y fantasías más recónditas del ser humano.

Este escrito se encuentra sostenido en una lectura rigurosa de determinados textos de Freud y de la obra de Arlt a fin de favorecer la potencialización de ideas y premisas a través de la lectura que aporta *Los siete locos*.

**Palabras claves:** Psicoanálisis, literatura, lo siniestro, Los siete locos, angustia.

## Introducción

El presente ensayo propone realizar una posible lectura de la obra de Roberto Arlt, titulada *Los siete locos* (2013) a partir de la categoría de lo siniestro expuesta por Freud en 1919. Resulta motivador indagar sobre el desarrollo de lo siniestro en la novela, ya que da lugar al despliegue e intervención de dos esferas de dominio diferentes como lo son la literatura y el psicoanálisis, realizándose así, sus profundos nexos.

Ciertamente, es conocido que el terreno de la literatura se encuentra íntimamente ligado al del psicoanálisis. Desde su inicio diversas nociones propias de la literatura fueron incorporadas por Freud para adecuarlas a su construcción teórica, y si bien la actividad creadora de la literatura no ha sido exclusiva del universo psicoanalítico, entre ambos se establecen puntos de encuentro.

Es sabido el gran dote literario de Sigmund Freud y su pasión por la escritura, no es menor el hecho de que se le haya otorgado el prestigioso *Premio Goethe* en 1930. De no haber sido un hombre de ciencia, es posible que hubiera destacado como extraordinario novelista. En la amplia obra del creador del psicoanálisis, encontramos numerosas referencias literarias que han colaborado para la formulación y ampliación de sus conceptualizaciones. Tal es el caso del artículo “Lo siniestro” (2013a) donde Freud para describir el efecto que produce lo siniestro se vale entre otros, del célebre cuento literario *Der Sandmann* (El Hombre de arena) de E.T.A Hoffmann, el cual le permite esclarecer dicho concepto aportando una novedad a la teoría. Al otro lado del mundo, cuando se habla de literatura, sin dudas la figura de Roberto Arlt es enaltecida y apreciada como uno de los escritores argentinos más importantes del siglo XX, creador de la obra cumbre *Los siete locos* (2013). Pese a que son dos personalidades distinguidas provenientes de diversos contextos y profesiones, en dicha referencia se puede pesquisar algo del encuentro entre la literatura y el psicoanálisis, que puede habilitar a la potencia de ideas y postulados a partir de la lectura que aporta la novela de Arlt.

A lo largo de los años, literatura y psicoanálisis han intentado indagar en hombres y mujeres de diferentes entornos, algo de aquello que los hace creativos, que los hace soñar, desear y fantasear. Tanto el escritor como el psicoanalista se alimentan del arte y otras ciencias para aproximarse a la esencia psíquica del ser. (Rojas Fernández, 2006)

En relación a ello, Ranciere al ocuparse de dilucidar el espacio que tiene el arte en la teoría freudiana, dirá que Freud alude a poetas y escritores no para corroborar la facultad que tiene el psicoanálisis para desentrañar las fantasías de estos, sino para demostrarles a los médicos que dichas obras certifican una racionalidad de la fantasía que estos se niegan a ver. Por lo que el autor argumentará que el inconsciente freudiano se erige sobre el fondo de lo que él denominó *inconsciente estético*. Dicho inconsciente freudiano establece un intercambio con la racionalidad propia de ese régimen estético del arte que implica una nueva forma de pensamiento y percepción. De esta manera, las obras dan cuenta de la existencia de cierta correspondencia entre el pensamiento y el no pensamiento, o, dicho de otro modo, que existe un sentido allí donde en apariencia no lo hay (Ranciere, 2006).

Es a partir de dicha perspectiva, que en este trayecto se sostendrá como punto de partida la idea de que en la obra de Arlt se pueden leer aspectos que se vinculan con lo ominoso y que se presentifican en su lectura, independientemente de la intencionalidad que pueda haber tenido su autor al escribir la obra.

Con respecto al ensayo titulado “Lo siniestro” Freud enuncia que el término alemán de lo *heim*, el cual refiere a lo que es íntimo, familiar, doméstico, acogedor, a ese espacio donde nos sentimos a resguardo de la angustia; este espacio de tranquilidad se puede transformar en *unheimlich*, un lugar extraño que despierta espanto, horror y angustia. Por lo tanto, lo extranjero y lo entrañable se juegan de una manera particular como pares de opuestos que delimitan el territorio subjetivo. Cabe aclarar que esta idea no es la única que Freud presenta respecto de lo ominoso, y que incluso en un desarrollo posterior, plantea la ambivalencia de los términos *unheimlich* y *heimlich* señalando que lo *unheimlich* es una especie de *heimlich*, es decir, que no serían nociones opuestas sino aspectos enlazados (Freud, 2013a).

Dentro de la conceptualización que Freud realiza sobre lo siniestro selecciona los temas más destacados que remiten al efecto de este. Uno de ellos es la angustia que encuentra una de sus expresiones en el animismo involucrado en aquella antigua concepción del universo característico de los primitivos. La angustia ocupa un lugar central en la historia que se desarrolla en la novela, por lo que será valioso ahondar en sus implicancias desde el punto de vista de lo ominoso. Por otro lado, se trabajará la diferencia entre el terror y la angustia para poder articularla con la obra de Arlt, como así también, se contemplará la noción del doble o el *otro yo* que Freud propone en el escrito

*Lo siniestro*, que será recuperada para profundizar el presente desarrollo en virtud de *Los siete locos* (2013).

En cuanto a la obra elegida, *Los siete locos* (2013) es una novela del escritor argentino Roberto Arlt publicada en 1929. La misma trata sobre el sinsentido del mundo tal como es vivenciado por sus protagonistas, planteando cuestiones morales como así también aspectos referidos a la soledad, angustia y la desolación de la muerte. En ella encontramos una serie de reflexiones tan absurdas como brillantes en donde se aborda la locura de la sociedad, la ferocidad del capitalismo, la frialdad de la industria contraponiendo a éstas con la debilidad y fragilidad de los sujetos que las crean.

En la mencionada obra, Roberto Arlt elabora con una agudeza extraordinaria observaciones minuciosas acerca de la cotidianidad de las personas que habitan la sociedad urbana en el siglo pasado como así también invita al lector a un recorrido introspectivo por las vivencias más ocultas y profundas del alma. Es por esto que, a fin de pesquisar un punto de encuentro entre literatura y psicoanálisis, en las siguientes páginas se hará uso de la novela para extender una lectura sobre la noción de lo siniestro (2013a).

Llegado este punto, resultará conveniente puntualizar el modo en que se empleará el psicoanálisis como instrumento de lectura en el presente ensayo. El mismo no se organizará como un psicoanálisis aplicado, es decir, no se intentará llenar de sentido aplicándole esquemas estipulados de antemano a la obra literaria. Es usual la tendencia a realizar interpretaciones acerca de la vida de los personajes, adjudicándoles fantasías, intenciones o recuerdos como si se trataran de personas de la vida real. En este sentido, tampoco es el interés de este trabajo basarse en la psicobiografía del autor de la obra para sacar conclusiones de la misma. En consecuencia, en esta lectura no se concebirá al texto literario como una formación del inconsciente, sino que se lo utilizará en virtud de ilustrar los efectos de lo siniestro en la obra.

Por otra parte, es imprescindible destacar la elección del ensayo como forma de escritura. Al respecto, sería de utilidad extraer algunas ideas del desarrollo propuesto por Larrosa. En su conferencia titulada: *El ensayo y la escritura académica* (2003), propone recuperar algunos postulados de Theodor Adorno para realizar un abordaje acerca del ensayo y la escritura académica. Allí, indica que el ensayo pone en tela de juicio las fronteras, en el sentido de que permiten cuestionar lo que por definición correspondería a cada ámbito del arte y conocimiento. El desafío de esas fronteras ha permitido ensanchar la esfera de lo visible dando lugar a observar y pensar desde otras perspectivas (Larrosa, 2003). A su vez, el ensayo permite una libertad en la elección del tema que incomoda a un campo regulado como el del saber organizado. Por ello la libertad y la impureza que porta el ensayo serían el principal obstáculo para su aprobación.

Adorno (2003), por su parte, remite a la importancia del ensayista en tanto este es un lector que escribe y al mismo tiempo, un escritor que lee. Se trata de alguien que mientras escribe aprende a escribir y que en tanto lee, aprende a leer, a saber, ensaya su propia escritura cada vez que apoya la pluma sobre el papel y simultáneamente, practica sus singulares modos de lectura al momento de leer.

Finalmente, se quisiera resaltar que la escritura se enmarca dentro del campo de la experiencia y esto quiere decir que escribir es jugar y experimentar con el pensamiento, actualizar y producir conceptos para lograr nuevas observaciones. De esta manera, la experiencia se esfuerza en alcanzar por medio de la escritura rupturas, desplazamientos y alertas (Gómez y Pulido, 2017).

En resumidas cuentas, es por todos estos aspectos que resulta provechoso utilizar la modalidad del ensayo para abordar el enlace entre literatura y psicoanálisis, ya que permite la libertad de aventurarse hacia nuevas indagaciones y conjeturas.

## I. Psicoanálisis y Literatura

La literatura y el psicoanálisis se han alimentado de la riqueza que proporciona lo subjetivo, de la imaginación y necesidad de fantasía, como así también de la interpretación de los sueños y de la creación, de la metáfora que intenta dilucidar el conflicto de otra forma y acrecienta la posibilidad de entenderlo. Ambos manifiestan las tragedias, pasiones, alegrías y sentimientos de la existencia humana. De este modo, se produce un encuentro entre dos campos de dominio (Rojas Fernández, 2006).

Más allá de los excepcionales méritos científicos de Freud, es innegable su interés por la literatura, por ello iniciar este ensayo aludiendo al vínculo que Freud ha mantenido con la literatura lleva en sí a reconocer su particular inclinación a emplear la literatura como modo de ampliar sus nociones y pensamientos, dando lugar a evidenciar ciertos conceptos tomando en cuenta ejemplos literarios que promovieran una lectura del psicoanálisis más accesible para un lector. Así es que autores como William Shakespeare, Fiódor Dostoievski, Johann Wolfgang Von Goethe, entre tantos, han influenciado en gran medida la extensión del psicoanálisis.

Al respecto, Piglia ha escrito sobre el uso que la literatura hizo del psicoanálisis como así también a la manera en que el psicoanálisis se ha servido de la anterior. Allí menciona a James Joyce como el escritor que ha empleado más convenientemente el psicoanálisis al observar en él múltiples maneras de narrar. En la propia construcción de la narración, el autor ha sabido despojarse con gran talento de la lógica formal y de las prácticas literarias más conservadoras. Por otro lado, en cuanto a la incorporación que el psicoanálisis ha hecho de la literatura, se podría mencionar a las diferentes tragedias que se encuentran en textos literarios clásicos como el de Shakespeare en la que Freud se apoyó para establecer ciertas relaciones con la teoría psicoanalítica.

Para abordar el enlace entre literatura y psicoanálisis, resulta interesante traer a colación aquella alegoría que los reúne como arte de natación. En relación a ello, Piglia plantea que el psicoanálisis es un arte de la natación en tanto arte que permite sostener a flote en el mar de lenguaje a personas que se encuentran permanentemente intentando no hundirse y, en ese sentido, un artista es aquel que jamás sabe si podrá nadar pero que lo ha logrado alguna vez. Por lo tanto, la narración funciona como una bisagra entre ambas esferas de saber (Piglia, 1997).

Es por lo mencionado que, abordar la temática de la narrativa puede aclarar las influencias que ha recibido el psicoanálisis del entorno cultural. En efecto, los desarrollos sobre la misma incluyen en el corpus del psicoanálisis metáforas que, como se ha mencionado, emanan de las producciones literarias.

En el caso del psicoanálisis, la narrativa se relacionaría fundamentalmente a los diferentes modos en los cuales, en el acto analítico, el paciente relata y ordena su historia. Por otro lado, estaría vinculada a las distintas formas conscientes o inconscientes en los cuales manifiesta sus dificultades en la comunicación con el analista y a las variadas maneras de interpretación de este último. De este modo, el analista puede ser considerado tanto creador, constructor de la interpretación, así como lector de narrativas, discursos o textos y también puede verse guiado a ejercer el rol de personaje en un guión transferencial. Por lo tanto, en la producción psicoanalítica se manifiesta la idea de narración vinculada no sólo al analista como lector de narrativas sino a procesos de reconstrucción, construcción y reapropiación de la historia particular del analizante acontecidos durante el análisis (León de Bernardi, 1998). Ciertamente, cuando Freud expone los diversos historiales clínicos se vislumbra la modalidad de una praxis narrativa: en ellos, narra las vidas de distintos sujetos, sus *novelas*, sus avatares, deseos y la interpretación que desde las diferentes categorías psicoanalíticas utiliza con un extraordinario ingenio para pensar y vehiculizar el análisis en

cada caso.

A propósito de esto, Lacan en el seminario 1 titulado *Los Escritos técnicos de Freud* (Lacan, 2021), sitúa la noción de historización, a partir de la cual plantea que el fundamento esencial del análisis es la reintegración por parte del sujeto de su propia historia que, a su vez, tendrá implicancias más allá de su singularidad. Es por ello que dirá que el progreso del análisis depende fundamentalmente de la restitución de la historia del sujeto

Lacan comentará que la historia no se trata de la mera repetición del pasado, sino de un pasado que es historizado en el momento presente, por lo tanto, el recorrido que entraña la reconstitución de la historia del sujeto involucra una exploración que restituya el pasado e indica que lo crucial se encuentra en aquello que el sujeto puede reconstruir de los acontecimientos de su vida, siendo de menor importancia el hecho de evocarlos o recordarlos. Por consiguiente, resulta acertada la expresión que señala que “Se trata menos de recordar que de reescribir la historia” (Lacan, 2021, p.29).

En lo que respecta a la literatura y su contacto con la narrativa, es preciso puntualizar que la narración implica una forma comunicacional que traspasa distintas esferas. Sin embargo, existe una disciplina específica para abordarla, una disciplina conocida como narratología. Esta última se presenta como la teoría de los textos narrativos, en particular el de los textos literarios, aunque no se limitan a ellos su abordaje. Una referente del campo de estudios es Bal, quien afirma que para que un texto sea narrativo requiere de un agente que cuente una historia. Esta historia debe ser representada de una manera en especial y en la cual se desplieguen una serie de hechos cronológicamente vinculados que los protagonistas generen (Contursi y Ferro, 2000, pp. 11-12).

Otra dimensión que abarca la narración literaria es la de contener un narrador implícito que domine el despliegue de la trama. En tanto, para que esta tenga un efecto de verosimilitud dicho narrador debe dejar trazadas las huellas, así de este modo los personajes y el lector no podrán presagiar los acontecimientos que se producirán hasta el final de la obra (Mora Fandos, 2014). Por otro lado, resulta apropiado señalar que en cada ocasión en el que se relata un hecho, la narración se va nutriendo de componentes que agrega el escritor, pero también aportes del lector que en esa dinámica se convierte en narrador realzando y resignificando esa historia. Efectivamente, en la lectura de un texto se establece un diálogo con el autor del que se desprenden una serie de sentimientos que facilitan la apertura a los pensamientos del mismo (Lince Campillo, 2015).

Aunque el objetivo del presente ensayo no esté orientado al despliegue del aspecto sublimatorio del arte, no se puede ignorar que la escritura como expresión artística es un medio de sublimación. Resulta imprescindible puntualizar que es en *Tres ensayos para una teoría sexual* (Freud, 2013c) donde Freud sitúa a la sublimación como uno de los destinos de la pulsión. Allí la describe como un proceso en el cual las fuerzas instintivas sexuales son apartadas de sus fines sexuales y dirigidas a otros destinos brindando un valioso elemento para las funciones culturales. Sin embargo, también aclara que no necesariamente la sublimación se alcanza por medio de expresiones artísticas ambiciosas, sino que pueden resultar de procesos más sencillos.

La sublimación es un medio extraordinario para simbolizar aquello que desvela al sujeto, sus pasiones, temores, sus dolores, resultando una herramienta eficaz para la exteriorización de lo más íntimo. En el caso del escritor, es a través de su escritura y narración, que puede canalizar su visión de la vida cotidiana como así también desplegar sus preguntas e inquietudes compartiéndola al público, realizando una donación de pensamientos y reflexiones provechosos para la existencia de los seres humanos. Como se mencionó, el lector no resulta pasivo frente a la lectura, sino que se apropia de esta y de alguna manera completa la obra. Esto le otorga un sentido singular de acuerdo a sus circunstancias particulares. No hay que olvidar que la obra literaria sólo adquiere sentido si es leída y por más que resulte una obviedad, el lector es un elemento sustancial de la

obra literaria, no se escribe para nadie, siempre está dirigido a alguien.

Al respecto, es conveniente precisar con el fin de evidenciar el nexo entre literatura y psicoanálisis, la modalidad de lectura empleada por Freud al momento de abordar el cuento literario de Hoffman en virtud de lo ominoso.

En el escrito "Lo siniestro" (2013a), se puede corroborar un método de lectura que difiere al que Freud utiliza en la mayoría de sus textos. En esa ocasión, se sirve de manera singular como maniobra de lectura del cuento de Hoffmann *El hombre de arena* para señalar qué es lo que despierta en esa historia el sentimiento de lo ominoso. De manera contraria, en textos como "El delirio y los sueños en la 'Gradiva'" o "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci" Freud tiene como intención evidenciar el sentido inconsciente y encubierto asignado al autor o personaje llevando a cabo lo que se ha denominado "psicoanálisis aplicado" como es el caso de Jensen o biografismo en el de Leonardo da Vinci.

En el análisis sobre lo ominoso, Freud se vale del texto literario para esclarecer un concepto psicoanalítico, el de lo siniestro, sin ejercer por ello una psicología del autor o personaje, sino que utiliza los elementos que se hallan en el relato para establecer una lectura, sin intentar inyectarle sentido o producir forzamientos que se desprendan del texto analizado.

En ese sentido, tomando como referencia la operación de análisis que Freud realiza con el *Hombre de arena*, se intentará efectuar una posible lectura de la obra arltiana *Los siete locos* (2013) a partir de la categoría de lo siniestro, ya que el lector puede encontrar en su trama, algo de lo ominoso, sin importar la intención que pueda haber tenido el autor al escribir la obra.

## II. Los siete locos: Una lectura posible a partir de la categoría de lo siniestro

"Es como si yo no fuera el que piensa el asesinato, sino otro. Otro que sería como yo, un hombre liso, una sombra de hombre, a la manera del cinematógrafo" (Arlt, 2013, p.78)

La noción de lo siniestro u ominoso esbozada por Freud en 1919 alude al término alemán *Das unheimlich*, acepción que no ha encontrado el equivalente exacto en castellano, por lo que ha sido traducido de una manera más amplia como lo siniestro u ominoso para designar a lo horroroso, espantoso, angustiante, espeluznante que es propia de aquellas cosas conocidas y familiares desde un tiempo anterior (Freud, 2013a).

Freud comenta que el término *unheimlich* es el antónimo de *heimlich* y de *heimisch* que significa íntimo, secreto, familiar, hogareño, doméstico, infiriendo de esta manera que lo siniestro provoca espanto porque justamente no es ni conocido, ni familiar. Entre los diversos matices de su acepción, Freud encuentra en una nota de Schelling algo novedoso sobre el contenido de la palabra *unheimlich*: "*Unheimlich* sería todo lo que debía haber quedado oculto, secreto, pero que se ha manifestado" (Freud, 2013a, p. 2487).

Es precisamente este aspecto el que puede ser leído en *Los siete locos* (2013), en tanto que su autor, con gran agudeza, parece narrar lo siniestro del entramado social, inédito por aquellos años. La novela muestra lo que no quiere ser visto: la soledad en la gran ciudad, la desesperada búsqueda de un bienestar que nunca llega, las frustraciones y la caída de los sueños de prosperidad, la tristeza y angustia ante las transformaciones de la era industrial que afectan la vida cotidiana de los individuos. Todo ello acontece bajo el telón del fuerte impacto subjetivo que produjo la inminente inmigración y que no resulta un dato menor al momento de comprender las características de los personajes de la novela

como así también los espacios y lugares por los que transitan. Se recrea no sólo el mundo del tango con su melancolía a cuestas sino también el propio dolor de existir. Arlt

pareciera lograr percibir los avatares del contexto exhibiendo las contingencias de la vida misma y sus respectivas contradicciones. Por un lado, recorre lo cómico dejando en ridículo a los personajes que en otras ocasiones se muestran miserables rodeados de sucesos trágicos. En su narración se destaca la imposibilidad de predecir cuál será el camino que escogerá, razón por la que resulta tan atrapante su lectura.

Por otro lado, se podría decir que la angustia aparece como retazo que se desprende del efecto de lo siniestro y constituye sin dudas un eje fundamental en la historia de esta novela. Este efecto recorre la obra de principio a fin y es por ello que es vital pensarla no sólo como expresión de un clima de época ligado al modo de vida moderno sino también como recurso ante la presencia de lo siniestro.

La obra se encuentra plagada de las vivencias que experimenta el protagonista llamado Augusto Remo Erdosain, en la cuales se topan una y otra vez con esa angustia que es producto de sus frustraciones y deseos fallidos más profundos. El atravesar estas situaciones cargadas de desesperanza, no hace más que asfixiarlo y llevarlo al desconsuelo como un callejón sin salida. Se pueden encontrar escenas donde él mismo justifica que el dinero que le ha robado a la empresa en la que trabajaba es producto de estar angustiado, como así también cuando en una ocasión acude a un prostíbulo decadente por mero impulso, en busca de un consuelo brutal y triste. Allí sólo experimenta sentimientos de repugnancia hacia sí mismo y se pregunta, como en tantas otras ocasiones, qué ha hecho con su vida. Se describe una atmósfera mezclada entre sueño e inquietud que lo hace transcurrir sus días como una especie de sonámbulo, en efecto, el propio Erdosain la denomina como *zona de angustia*.

Si hay algo que se destaca en la novela, es la ausencia de rodeos que disipen la angustia, antes bien, pareciera que se busca enfatizarla. En relación a ello, sería oportuno indicar que en "Más allá del principio del placer" escrito de 1920, Freud menciona que la angustia es producida como señal frente a una situación de riesgo actuando como barrera de protección contra el peligro que se avecina. Pues bien, para desandar esta cuestión, en primer lugar, es conveniente señalar la distinción que el autor establece entre terror y angustia. Allí manifiesta que el terror implica un estado que irrumpe repentinamente al sujeto ante la presencia de un peligro inesperado del que no se estaba prevenido, de modo que el factor sorpresa es lo preponderante. Por lo tanto, en el terror, el sujeto al no estar preparado para el peligro, se produce un desborde en el psiquismo. (2013e)

Para explicar la irrupción de lo traumático en el mecanismo del aparato psíquico, Freud (Freud, 2013e) apela a la representación del organismo viviente a través de una vesícula; la misma se encuentra protegida por una barrera antiestímulo que tiene por finalidad filtrar los estímulos provenientes del mundo exterior y poner en marcha los medios de defensa. Sin embargo, lo traumático acontece ante la irrupción de un estímulo que posee la fuerza suficiente para atravesar la barrera y donde el sujeto no se encuentra preparado para afrontarlo como en el caso del terror, por lo que tendrá que arreglárselas con todo lo que le ha llegado. La vía resolutive es el desarrollo de angustia, que permitirá ligar psíquicamente las cantidades de excitación invasoras facilitando su descarga y, así, protegería contra el terror. De este modo, la angustia en tanto señal, se erige como la última protección del sujeto para no quedar asediado ante el terror y padecer el desenlace de lo traumático.

Valdría la pena tener presente la otra acepción que evoca lo siniestro (2013a), a saber, que aquello íntimo y conocido, puede volverse extranjero, por lo tanto, existiría una dualidad entre los términos *unheimlich* y *heimlich*. En la novela se puede hallar cómo el protagonista en un determinado momento se encuentra tramando el asesinato del primo de su mujer llamado Gregorio Barsut, al cual detesta encarnizadamente sin motivos aparentes.

Él mismo no puede explicarse la razón de aquel sentimiento de rechazo, por el contrario, se manifiesta una suerte de escisión al modo de un cuerpo extraño, desligado o separado de una conciencia que adquiere vida propia, lo que sería útil para ilustrar la idea de que

aquello que pareciera familiar para el sujeto, lo más propio para él, se puede convertir en algo extraño, provocando el espanto. En el caso del protagonista, esto se ve reflejado en su propia humanidad, ya que no tiene claridad sobre su costado violento y asesino, produciéndose en él, múltiples sensaciones horrosas.

En este punto, el concepto de *extimidad* utilizado por Lacan por primera vez en *La ética del psicoanálisis* (2007) ofrece un punto de apoyo para captar la particularidad que supone lo siniestro. A través de un neologismo, Lacan ideó el término *extimidad* para poner a desandar las supuestas oposiciones entre lo que sería interno y externo como así también poder pensar en el Otro como algo extraño a uno mismo, aun cuando se encuentre en el propio núcleo. Sin embargo, el término fue mayormente desarrollado por Miller en su libro titulado *Extimidad* (2010).

Miller, por su parte señala que dicha noción resulta un término paradójico, ya que se edifica sobre el concepto de intimidad, por lo que, lo éxtimo sería lo más interior, lo íntimo, pero sin dejar de ser exterior. Es decir que no es su antagónico, sino por el contrario: lo íntimo se ubicaría en el exterior como un cuerpo extraño. Es, por tanto, que situarla reviste de una complejidad considerable (Miller, 2010).

El autor plantea que este nuevo término le permitió a Lacan ubicar al Otro como éxtimo, ya que por aquel entonces desarrollaba la idea del inconsciente enlazado al discurso del Otro. Con respecto a ello, Miller rastrea en la obra lacaniana un interrogante:

“¿Cuál es, pues, ese otro con el cual estoy más ligado que conmigo mismo, puesto que en el seno más asentido de mi identidad conmigo mismo es él quien me agita?” (Miller, 2010, p.18).

Estos postulados revisten de una gran riqueza para pensar esa singularidad que recubre lo ominoso. La noción de extimidad es una manera de decir que lo exterior se halla presente en el interior y que lo íntimo es Otro como un cuerpo extranjero. Y es precisamente esta peculiaridad lo que encuentra un punto de conexión con lo siniestro, con aquello que siendo familiar puede convertirse en algo radicalmente extraño.

Regresando a la obra literaria, daría la impresión de que los personajes de la novela, aquellos siete locos que se encuentran tramando una presunta sociedad secreta para cambiar el orden social existente, tendrían ciertas características que los ubicaría dentro de esta lógica, en tanto sujeto expulsado de sí mismo que únicamente parecería encontrar su ser más profundo en lo más distante. Cada uno de ellos habita su existencia encerrado en su propia cárcel, permaneciendo en la conciencia del fracaso, pero con una expectativa de salvación. La misma sólo llegará a través de un acontecimiento extraordinario fruto de una gran idea o de un golpe de suerte que ellos mismos consideran lejano.

Por otro lado, como ya se ha mencionado, esta acepción de lo ominoso se vincularía fuertemente a otro de los aspectos que estimulan lo siniestro: se trata de la noción del doble o el “otro yo”.

La misma trata sobre la identificación de una persona con otra que produce la pérdida del control del propio yo y trae como consecuencia el desdoblamiento del mismo. Por ello, el doble funcionaría como espejo que duplica la propia imagen, pero tornándolo incierto para el propio sujeto (Freud, 2013a). En la novela de Arlt se puede percibir cómo se pone a jugar esta noción, donde el protagonista se encuentra permanentemente asediado por dicha división yoica, cuando no puede reconocerse y duda de que él fuera Augusto Remo Erdosain. Se halla una escena donde él se encuentra sentado en un banco del ferrocarril y comienza a cavilar sobre la idea del ser, de convertirse en alguien a través de un crimen. Elucubra sobre el sentido de su vida y se muestra perturbado frente a la intención de asesinar al hombre, titubeando si es él el que trama el asesinato, o si es otro.

Existiría en el protagonista una especie de vacilación respecto de sí mismo, de extranjería radical, puesto que se aterra al pensar y sentir que aquello que le sucede brota de su interior. En ocasiones, sería ese otro yo como intruso el que piensa y ejecuta las acciones, pero el hecho de que se trate de su misma persona lo arrebatada de su

conciencia al punto de desestabilizarlo y causarle pavor.

El mismo Freud ofrece en un pie de página, una vivencia personal acerca del carácter siniestro del doble. Allí narra un episodio en el que viajaba en tren, cuando intempestivamente se abre la puerta del baño contigua a la de su coche dormitorio y ve ingresar a un señor con ciertas características, lo cual le hace suponer que se ha confundido de puerta al abandonar el baño. Dicha circunstancia lo conduce a levantarse para manifestarle su equivocación, solo que queda perplejo al darse cuenta que el intruso no era sino su propia imagen reflejada en el espejo de la puerta. Dirá “Aun recuerdo que el personaje me había sido profundamente antipático (...) ¿no será el desagrado que causó su presentación un resto de aquella reacción arcaica, de acuerdo con la cual se percibe al `doble` como algo siniestro?” (Freud, 2013a, p.2502).

Por ello, como se ha indicado, el doble actuaría como espejo refiriéndose a una imagen o presencia que nos replica, pero evidenciando lo desconocido que se halla en uno mismo. Freud se espanta de algo que en verdad es él mismo, es su propio reflejo en el espejo, por lo que se ubica allí una angustia que no es fruto de una situación horrorosa que se avecina, ni tampoco por algo extraordinario, sino que se trata de la angustia que aparece ante uno mismo, en el yo mismo al mirarse al espejo y corroborar que ese rostro que se conoce de memoria a lo largo del tiempo en ocasiones se torna inquietante y desconocido.

En virtud de lo desarrollado, es necesario indicar que lo *unheimlich* designaría ese borde que posibilitaría advertir la alteridad a la que estamos sometidos, lugar singular del que podríamos cuestionar la aparición de algo que no debería estar allí, esto es el sitio de ese objeto que nos divide (López, 2020). La historia que se narra en la novela permitiría pensar ese punto donde, para que un sujeto se constituya como tal, tiene que haber logrado desprenderse de esa exterioridad, de eso que es íntimo y a la vez produce extrañamiento.

La literatura, y en especial la obra escogida, son de utilidad para ejemplificar que lo maléfico, no siempre se manifiesta en sangre, asesinatos o criaturas fenomenales, sino que lo ominoso se alimenta de las fantasías y miedos del ser humano, porque justamente, lo que era familiar y cotidiano se vuelve siniestro y es eso lo que provoca un efecto espeluznante (López, 2020). En la novela, el protagonista transcurre por distintos estados de conciencia que valen para ilustrar las particularidades que conlleva lo siniestro.

## **Conclusiones**

Una de las obras más notables y con mayor influencia en lo que refiere a la literatura argentina es *Los siete locos* (Arlt, 2013), novela celebre que representa la lucidez y agudeza con que Roberto Arlt narra los avatares de la vida cotidiana de sus personajes, describiendo aquel ambiente de conventillo, tango y lunfardo de los años 30. Recuperar su lectura permite trazar líneas de análisis con los postulados freudianos presentados en el escrito “Lo siniestro” (Freud, 2013a). Sin embargo, como se ha desarrollado en el transcurso de este ensayo, la finalidad no es legitimar a Freud, ya que no requiere ser legitimado. Antes bien, el fin es presentar de una manera particular como literatura y psicoanálisis establecen un vínculo que los enriquece mutuamente.

La narración actúa entre ambos campos de saber como una bisagra, como un punto de encuentro donde los dos se articulan y permite sellar la deuda que ambos mantienen. Este aspecto, es solidario con la conformación de este ensayo, cuyo objetivo es evidenciar el vínculo que se puede establecer entre la lectura de las dos obras escogidas, cada una, fiel exponente del área de dominio a la que pertenece.

Tanto Arlt como Freud coinciden en el mismo tiempo histórico en el que llevan a cabo sus escritos, aunque en lugares completamente distintos del mapa, con sus respectivas singularidades y circunstancias, no obstante, ambos han sabido atraer con su

lectura al mundo entero. Uno y otro con sus particulares características, fueron fieles a sus percepciones y maneras de leer y comprender la realidad de su época, con la valentía de dejarlo plasmado en obras que hasta el día de hoy mantienen su vigencia. No hubo reparo en exponer lo que muchos no se atrevían a manifestar: que el hombre posee impulsos de hostilidad siendo gobernado en ocasiones por la ira y destrucción pudiendo volcarlo al medio y que la cultura es lo que permite moderar esos impulsos. En suma, todo ello es lo que permite recuperar ciertas conexiones entre ambos, especialmente entre las dos obras elegidas.

Cuando Freud formula la concepción de lo siniestro, indicando que aquello que es familiar e íntimo puede volverse un lugar extraño y que precisamente ése es el motivo que despierta el espanto y horror de lo ominoso, allí resalta dos nociones que han sido trascendentes al momento de leer *Los siete locos* (2013), las mismas se refieren a la angustia como recorte que se desprende de lo siniestro y a la noción del doble.

En la novela, se puede hacer una lectura de aquella angustia que experimenta el protagonista de la historia, en la cual, se encuentra a sí mismo como un ser miserable y desdichado produciéndole un profundo rechazo. Y por el otro lado, se logra pesquisar la noción del doble que implica aquella identificación de una persona con otra que le ocasiona la pérdida del control sobre el propio yo y tiene como resultado final la división yoica. El recorrido de la novela, permite leer lo que acontece en Erdosain, en inquirir algo de esa escisión que lo invade y lo hace actuar de manera errática y peligrosa generándole pavor.

Dentro de este orden de ideas, resulta provechoso ubicar el concepto de *extimidad* esbozado por Lacan y retrabajado por Miller, el cual indica que lo exterior se encuentra en el interior y que lo íntimo es Otro como una entidad extranjera. Esta cualidad es lo que permite establecer un nexo con el carácter que reviste lo siniestro, en tanto que aquello familiar puede devenir en algo completamente ajeno.

En suma, lo velado en lo siniestro conlleva el hecho de saber algo nuevo que en su momento fue desconocido sobre un ser o cosa que resultaba familiar. Y este es un aspecto que hace fascinante a la temática de lo ominoso, en cuanto que donde haya presencia del hombre, habrá presencia de lo siniestro. Solo él y nadie más que él puede percibir lo siniestro, a un animal no le produciría estupefacción ver otro animal igual a él, ni

tampoco se alarmaría por escuchar su nombre a la madrugada. Solo al hombre le puede producir semejante horror estas situaciones. Allí donde la razón no tiene acceso y donde las palabras no logran nombrar aquello indecible, hace su aparición lo siniestro.

Estas precisiones no son verdades absolutas, son asociaciones, ideas e intentos de estimular formas nuevas de relacionar dos campos de dominio diferentes como lo son la literatura y el psicoanálisis, a partir del estudio de una obra en particular, señalando allí determinados elementos.

Todo lo abordado en este desarrollo, no permite ni pretende realizar un cierre que resuelva un conjunto de interrogantes, sino más bien invita a seguir estudiando sobre la relación de la literatura y el psicoanálisis.

Freud como Arlt cada uno en su especialidad, son figuras que representan lo más sobresaliente de su época. Las relaciones que se pueden establecer entre ellos, exceden la pretensión de este ensayo, no obstante, se halla la posibilidad de encontrarse con inquietudes nuevas que promuevan nuevas maneras de lectura, tanto de la obra de Arlt como de la teoría psicoanalítica.

### **Referencias bibliográficas**

Contursi, M. y Ferro, F. (2000). *La narración. Usos y teorías*. Grupo Editorial Norma

Freud, S. (2013). "Lo siniestro". En *Obras completas. Tomo XVIII*. 1a ed. Siglo veintiuno editores

Freud, S. (2013). "Más allá del principio del placer". En *Obras completas. Tomo XVIII*. 1a ed. Siglo veintiuno editores

Gómez, L. y Pulido, O. (2017). *Sobre la escritura como experiencia*. En: Praxis y Saber. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.  
<https://www.redalyc.org/journal/4772/477251872001/477251872001.pdf>

Lacan, J. (2007). *El seminario 7: La ética del psicoanálisis*. Paidós

Lacan, J. (2021). *El seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*. Paidós

Larrosa, J. (2003). El ensayo y la escritura académica. *Revista Propuesta Educativa*, Año 12, N° 26. [https://hum.unne.edu.ar/asuntos/concurso/archivos\\_pdf/larrosa.pdf](https://hum.unne.edu.ar/asuntos/concurso/archivos_pdf/larrosa.pdf)

León de Bernardi, B. (1998). Narrativa y Psicoanálisis. Alcances y límites de la palabra. *Revista Uruguay de Psicoanálisis* N: 88: 185-192.  
[https://www.apuruguay.org/revista\\_pdf/rup100/100-deleon.pdf](https://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup100/100-deleon.pdf)

Lince Campillo, M. (2015). *Narraciones literarias, textos que permiten comprender un pueblo*. Estudios Políticos, vol. 9 núm. 34.  
<https://www.redalyc.org/pdf/4264/426439555001.pdf>

López, L. (2020). Poéticas de lo siniestro [Ponencia]. IV Jornadas de Investigación del Instituto de Artes del Espectáculo IAE UBA. Recuperado de:  
<http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/JIAE/IAE2020/paper/viewFile/5182/3045>

Miller, J.A. (2010). "El objeto en el Otro". En *Extimidad*. Paidós

Mora Fandos, J.M. (2014). La narración como aspecto transversal a la literatura y la vida. Diálogos de la lengua. *Revista Cálamo FASPE* n° 63.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7411286>

Piglia, R. (1997). Literatura y psicoanálisis [Conferencia]. Asociación Psicoanalítica Internacional. Buenos Aires, Argentina.  
[https://www.elortiba.org/old/pdf/Piglia\\_Literatura\\_y psicoanalisis.pdf](https://www.elortiba.org/old/pdf/Piglia_Literatura_y psicoanalisis.pdf)

Ranciere, J. (2005). *El inconsciente estético*. Del estante editorial

Rojas Fernández, J. (2006). La literatura y el psicoanálisis. *Revista Colombiana de Psiquiatría*. Núm. 2. Vol. 35, 225-231. <https://www.redalyc.org/pdf/806/80635207.pdf>